

Colonias de Vacaciones

Por el Dr. Alberto Zwanck

(Por cortesía de "Servicio Social" de Buenos Aires)

LAS Colonias de Vacaciones tienen, sobre las otras Obras de Asistencia de la Infancia en edad escolar, el mérito de su antigüedad.

Cuentan las crónicas que ya en el año 1598, los canónigos de la Catedral de Rouen, enviaban al campo a los niños del coro, durante los meses del verano y que el convencional Portiez, presentó, en 1795, un proyecto de ley, "pidiendo vacaciones para todos los niños de la nación".

Pero es recién en la segunda mitad del pasado siglo, que las colonias de vacaciones, comienzan a difundirse. Si bien se sabe que en el año 1860, las Conferencias de San Vicente de Paul de Montpellier, organizan una en Palavas (Hérault), es el nombre del pastor protestante Bios, el que se recuerda como el de su creador, por haber fundado la primera en las cercanías de Zurich, con un grupo de 69 niños, en el año 1876. Su ejemplo fué seguido en muchos países y es en 1881 que el pastor Lorriaux, crea la "Obra de las tres semanas", en Levallois - Perret, con su colonia de vacaciones en Montjavoult (Oise). Lorriaux y su continuador, el pastor Comte, fueron los grandes animadores de esta obra de protección a la infancia.

Durante los primeros años del siglo en que vivimos, la obra había tomado ya un gran incremento, pero es en los primeros tiempos de la post-guerra, cuando se impone la necesidad imperiosa de reparar los sufrimientos, las fatigas y las privaciones de los pueblos, que las colonias de vacaciones para escolares toman su forma actual, se multiplican vertiginosamente por todas partes y los gobiernos comienzan a estimularse cada vez más. Hoy es una institución de la que centenares de miles de niños se benefician en los países de Europa.

La obra de las Colonias de Vacaciones para escolares, nació y se mantuvo, durante mucho tiempo, por acción de la iniciativa privada.

Mucho antes de que los poderes del estado encararan la protección del escolar en la forma que hoy lo hacen, las Colonias de Vacaciones pusieron en práctica los postulados de la moderna higiene y medicina escolar. Mientras los Cuerpos Médicos Escolares continuaban su rutinaria acción, comprobando los estados de enfermedad o falta de suficiente salud, de los niños, pero sin hacer absolutamente nada para remediar lo que era evidente, las Colonias de Vacaciones no sólo buscaban al niño débil, sino que trataban de reparar ese estado de debilidad, haciéndolo beneficiar de la vida al aire libre. Cada niño que había pasado una temporada en una Colonia de Vacaciones era la demostración palpable de que los principios que informaban sus medios de acción, eran no sólo técnicamente ciertos, sino también socialmente útiles. Esos principios — que son los postulados de la moderna Medicina Social — son la educación sanitaria, el diagnóstico precoz y la profilaxis por el tratamiento. Comprobar los estados de salud de los escolares, con el determinado propósito de poner remedio a sus fallas y educar al niño para que luego pueda conservar lo que se le ha dado, tales son las bases médicas y educacionales de las Colonias de Vacaciones, de acuerdo con el moderno concepto de la Medicina Escolar. Las Colonias de Vacaciones pudieron hacer esto en Europa, porque fueron instituciones de iniciativa privada; porque estaban dirigidas por espíritus prácticos, que buscaban un resultado "práctico"; porque no estuvieron frenadas en su acción por la rutina y la burocracia, que suele ser la característica de las organizaciones oficiales directamente dependientes del Estado.

Este estado de cosas, si bien había traído como consecuencia el que la obra de las Colonias de Vacaciones se difundiera por Europa, tuvo el grave inconveniente de multiplicar las instituciones sin que entre ellas existiera ninguna correlación de métodos y procedimientos, superponiéndose, muchas veces, en la misma localidad los beneficios que otorgaban, ignorándose, casi siempre, las unas a las otras, haciéndose un despilfarro enorme de actividades y dinero que no estaban en relación con los resultados sociales y económicos buscados. No es pues de extrañar que en los últimos quince años, los gobiernos hayan intervenido con el objeto de poner no sólo orden en lo que se refiere al radio de acción de cada una de esas instituciones privadas, sino también buscando de implantar un programa mínimo a desarrollar por cada una de ellas. En síntesis se buscaba imponer las directivas del Servicio Social, obligando a las Colonias de Vacaciones a una organización metódica y científica, tratando de infundirles un espíritu de cooperación entre sí y de acatamiento a las disposiciones técnicas que dictaran las autoridades. En el fondo ha sido una acción de estímulo a la iniciativa privada; concreta, materialmente, fué el contralor oficial de sus actividades. Así nacieron "las federaciones" de Colonias de Vacaciones; las llamadas "obras de utilidad pública", declaradas así en virtud de leyes dictadas por los parlamentos; las asociaciones que funcionan "bajo el alto patronato" de monarquías o gobiernos; las secciones de mi-

nisterios que dirigen la forma de organizarse y funcionar las Colonias de Vacaciones. Y el Estado aporta su contribución económica a las obras que admiten su contralor y otras veces toma directamente a su cargo Colonias de Vacaciones para que sirvan de modelo, no con el fin de suplir la acción privada, sino con el deliberado propósito de colaborar con ella.

La intervención del Estado en la organización y funcionamiento de las Colonias de Vacaciones, fué la resultante de los cambios de métodos y procedimientos de las Inspecciones o Cuerpos Médicos Escolares. El primitivo, rutinario e ineficaz sistema de Wiesbaden, que había imperado desde fines del siglo pasado hasta más allá del año 1920 en la gran mayoría de los países europeos, fué dando paso, poco a poco, al método anglo-sajón. Si el niño presentaban cualquier falla en su desarrollo físico o mental, no bastaba con comprobarlo, anotar el dato y confeccionar prolijas estadísticas; era indispensable remover esa falla, era un deber del estado "tratar" ese niño. Los dineros invertidos en los Cuerpos Médicos Escolares que funcionaban con el sistema de Wiesbaden, eran dineros prácticamente malgastados; las sumas, en cambio, puestas a disposición del "tratamiento médico" del escolar, darían un rendimiento social muy grande. Y así nacieron las clínicas escolares y las clínicas de nutrición y se organizó la defensa del niño débil con las escuelas al aire libre, las clínicas de hábitos, los comedores escolares y las colonias de vacaciones.

Recorriendo los países de Europa se comprueba la tendencia bien marcada de centralizar la obra de las Colonias de Vacaciones. Alemania e Italia son el ejemplo de la más estricta centralización. Desde 1933 después del advenimiento del partido nacional-socialista en Alemania y en los quince años del régimen fascista en Italia, toda la obra está en manos del partido gobernante. En Austria es el Frente Patriótico, creado por Dollfuss, el que organiza las Colonias desde 1934. En Polonia, una sección especial del Ministerio de Asistencia Social, las dirige. Hungría y Checoslovaquia han federado las obras. En Bélgica la gran mayoría de las Colonias de Vacaciones dependen de la Obra Nacional de la Infancia, poderosa institución que funciona bajo el alto patronato de los reyes. En Francia la anarquía era muy grande, pero el Comité Nacional de Colonias de Vacaciones logró defender muchas obras, inició un movimiento de opinión para obtener la sanción de una ley que fué presentada a las Cámaras en Enero de 1933, sin resultado; pero, más tarde, en 1937, logró del gobierno de Francia que el Ministerio de Salud Pública codificara el estatuto administrativo y técnico de las Colonias de Vacaciones. En Inglaterra, las leyes de educación y de asistencia a los escolares y la últimamente aprobada sobre salud pública, con las que rigen las actividades de todo lo que significa la asistencia del niño en edad escolar.

Las Colonias de Vacaciones constituyen, según la feliz expresión del Profesor Landouzy, "la primera línea de defensa contra la tuberculosis". Sacar a los niños de la promiscuidad de la calle y evitarles los

peligros de la insalubridad de las habitaciones urbanas, para que se beneficien durante el curso de sus vacaciones de algunas semanas, de una vida técnicamente organizada y celosamente vigilada, ya sea en el campo o a la orilla del mar o en la montaña, es consolidar su salud y aumentar su resistencia. Estas palabras del sabio maestro de Tisiología de la Universidad de París, bastan para informar la razón de la existencia sanitaria de las Colonias de Vacaciones: Son así una Obra de Previsión desde que tienden a evitar las causas de enfermedad que, en estado de latencia, están en los organismos infantiles. Pero esos estados latentes de enfermedad responden a múltiples causas, las que pueden dividirse en dos grandes grupos: Las causas médicas y las causas sociales. Las primeras surgen claramente del examen físico que practica el médico; las sociales, del análisis de las condiciones en que el niño vive en su hogar. Pero como las primeras son, en la enorme mayoría de los casos, condicionadas por los factores económicos y sociales que gravitan sobre el niño y su familia y es la miseria la que con la mala habitación, el alimento insuficiente, la falta de reposo, de aire puro, de sol y de aseo, va minando la resistencia del niño, las Colonias de Vacaciones, dándoles una vida a pleno aire y a pleno sol, alimentándolos y aseándolos y lo que es más, educándolos para la vida sana, hacen una Obra de Asistencia proporcionando a la niñez esos elementos de vida de que carecen por la pobreza, la ignorancia o la indiferencia de los padres. Siendo pues, como es, la Colonia de Vacaciones una Obra de Previsión y de Asistencia, es deber de la colectividad, vale decir del Estado, el sostenerlas y difundirlas. Y debe difundirlas tanto más cuanto que existe una razón de justicia que así lo manda y es el número de niños que necesitarían beneficiarse de ellas. Ya es un lugar común al hablar de estas cosas, el afirmar que el treinta por ciento de los escolares son débiles y que entre éstos, un gran número, la enorme mayoría, repararían su salud en una colonia. La sociedad no cumpliría pues con sus deberes si no extendiera las posibilidades para esa reparación al total de los niños necesitados, haciéndolo en una forma precoz para intervenir en el momento oportuno, ejerciendo una vigilancia continua que asegure los beneficios recibidos o descubra temporalmente las recaídas y dotando a los organismos de protección del niño de una manera completa para facilitar su acción técnica y social. "Precoz, continúa y completa", debe ser la Asistencia del niño, según lo establece la feliz fórmula enunciada por George Newman ya hacen muchos años. El Estado pues debe ser el que organice las Obras de Previsión y Asistencia de la Infancia en edad escolar, pues sólo él está técnica y económicamente capacitado para hacer las cosas bien hechas.

Si no fueran suficientes estas razones para apoyar toda gestión tendiente a aumentar, cada vez más, el número de las Colonias de Vacaciones, bastaría tener en cuenta lo que ellas pueden significar para acrecentar la calidad y la cantidad del capital humano de una nación. La edad infantil ha sido llamada por algunos "la etapa de preparación"

económica para la población futura de un país. Si la riqueza de un pueblo reside en las cosas, según nos lo enseña la Economía Política, no es menos cierto que esos bienes materiales han sido creados por los hombres que forman ese pueblo. Cuanto mejor dotado esté ese hombre para producir y crear, mayor será la riqueza de la colectividad. Y esa capacidad de producción y de creación es la resultante fatal de su personalidad física, intelectual y moral, de su salud, de su educación. Formar, pues, personalidades humanas, crear salud, cultivar el espíritu, formar el carácter, es crear riqueza. No es esta una argumentación sentimental ni romántica, ni mucho menos artificiosa: Son los economistas modernos los que así lo sostienen. Baste recordar que Louis Dublin, el universalmente conocido estadígrafo de la Metropolitan Life Insurance Company de New York, ha desarrollado minuciosamente el argumento en dos de sus más difundidos libros: "El valor económico del hombre" y "Salud y riqueza". Organizar las Obras de Previsión y de Asistencia en un sentido médico, económico y social, haciendo una obra médico-social, no sólo es un deber de solidaridad social, sino también una inversión de capital, un usurario rendimiento para el Estado.

Tales son los conceptos que en nuestros días van modificando paulatinamente el régimen de la Instrucción Pública en los países de Europa. Es la Educación Pública lo que interesa; es la formación de hombres y mujeres. Veinte años han pasado desde que se promulgara la Ley de Educación en Inglaterra, de esa ley que decía que la escuela pública estaba destinada a cuidar la salud de la infancia y a formar su personalidad y recién entonces, después de haber asentado esos dos objetivos principales, agregaba que también debía instruir a la niñez. Hoy en todos los países de Europa se tiende a educar "en el más amplio sentido de la palabra". Lógico era pues que las obras de protección al niño en edad escolar tuvieron también ese carácter educativo. Las Colonias de Vacaciones son la demostración: No sólo buscan el reforzar las resistencias orgánicas de los niños, sino que también los dota de hábitos higiénicos que los lleva al culto del aire libre y del sol, de la limpieza y del orden en sus costumbres. Las Colonias de Vacaciones se convierten así en una obra de educación sanitaria.

Las Colonias de Vacaciones en los países de Europa, responden a dos tipos: Las colonias con internado o permanentes y las diurnas, llamadas también semi-colonias.

Las primeras, situadas en la campiña o a orillas del mar o en los valles o laderas de las montañas, pueden dividirse, a su vez, en otros dos grupos: Las grandes colonias o colonias colectivas que alojan muchos niños y las de colocación familiar.

Las grandes colonias rara vez albergan más de medio millar de escolares. Por lo común son 200 a 300 niños y a veces menos, los que se reúnen en un mismo sitio. La razón para que así sea es bien fácil de adivinar. En Europa los países están densamente poblados, con muy fáciles vías de comunicación, con pueblos y ciudades aptos para instalar una colonia se encuentran a cada paso, muchas veces no se desea

separar demasiado a los niños de sus hogares, otras se quiere tener a mano los recursos de emergencia que puedan ser necesarios. Pocas colonias funcionan en edificios especialmente contruídos para ellas: Por lo general se las instala en el local de una escuela rural, en algún castillo cedido por sus señores, en una granja. Lo que si se busca siempre es el sitio indicado para que la finalidad climática de la colonia se obtenga fácilmente. Importancia muy grande se da en esa elección a la zona que rodea al local: Las arboledas, los arroyos y los ríos, la playa, la configuración del valle y de las laderas de las montaña, los espacios libres que puedan ser utilizados para juegos, el interés que puedan tener los alrededores para organizar instructivas excursiones. También se estudia el régimen de los vientos y de las lluvias, el asoleamiento del lugar y la limpieza de la atmósfera. Se da mayor importancia a la parte dinámica de la colonia que a la estática: El edificio es lo de menos; basta que reúna las condiciones mínimas para ser un albergue cómodo e higiénico. Lo capital es lo que ofrece el sitio para que la vida de los niños se haga, durante el tiempo que permanecen en la colonia, a pleno aire y a pleno sol.

La colocación familiar en el campo, a orillas del mar o en la montaña, es también un sistema bastante difundido en algunos países. En Austria, por ejemplo, es el más empleado. Son generalmente grupos de cinco hasta veinte niños, que son alojados en las casas de los paisanos, de pescadores o pastores. Allí pasan sus vacaciones, participando de la vida familiar y muchas veces hasta tomando parte en las tareas de la casa o en los trabajos del jefe de la familia. El sistema no es aplicable sino dentro de muy estrictas condiciones y con una muy asidua vigilancia de los niños y de los hogares. Puede afirmarse que no goza de mayores preferencias y los países que aún hoy lo practican, lo hacen como una transición hacia la gran colonia. De paso diremos que tampoco es el preferido por los niños: Estos se encuentran más a gusto en los grandes grupos de las colonias colectivas. Por otra parte es de anotar que el costo por niño es más elevado.

Existe además un tercer tipo de Colonia de Vacaciones permanente, usado casi exclusivamente en Alemania. Es el llamado tipo "Wegscheide". Está caracterizado por el hecho de que es una clase entera de una escuela que sale de vacaciones con su maestro. La presencia de éste, en medio de sus propios alumnos, a los que conoce y vigila de cerca, tiene sus ventajas. La instrucción y la educación continúan al aire libre y los niños benefician a la vez del medio escolar y de la estada en el campo. También es alemán el tipo "Heuberg". En realidad es una colonia colectiva. Grupos de 60 niños se dividen en cuatro secciones, cada una de estas es una "familia", la que representa la unidad base del sistema.

Gran incremento han tomado en Europa las Colonias de Vacaciones diurnas o semi-colonias. Hay una razón de costo que explica en parte, ese incremento. Son más baratas que las colonias permanentes. Pero no es esa la única razón. Las ciudades en Europa disponen de grandes

parques arbolados en su periferia y de grandes bosques en sus alrededores. Las condiciones climáticas que se buscan para muchos de los niños necesitados, se encuentran en esos parques y en esos bosques y es lógico que se aproveche de ellos para realizar el objetivo que se propone la colonia de vacaciones. Hay además razones de orden médico y de orden social que pueden ser tenidas en cuenta para adoptar el sistema de la semi-colonia. El estado de debilidad de un niño es, por lo general, una consecuencia de su insuficiente o deficiente alimentación, de sus malos hábitos sanitarios, de la falta de cuidados o de recursos en su propio hogar. Si el diagnóstico médico encuentra que la causa de la debilidad es reparable con el régimen de la colonia diurna— alimento, aire, sol, aseo,— llena los fines que se buscan, para el caso de ese niño. Si por otra parte las condiciones del hogar permiten asegurar los beneficios que el niño recibe en la colonia, la semi-colonia también estará indicada. Valga como ejemplo lo que se hace, a este respecto, en Viena: Si el niño débil dispone en su casa de una cama para él sólo, ese niño va a la colonia diurna. En el caso de que no disponga de esa comodidad para su reposo nocturno, se le envía a una, fuera de la ciudad. La cama propia es, en Viena, índice de una mayor o menor necesidad.

Las colonias diurnas funcionan en parques o en los bosques y sin embargo no todas dan el mismo resultado. Aparentemente todo es igual en ellas: Los árboles, el aire, el sol, los mismos niños y a pesar de que todo sea lo mismo, los resultados no son comparables a los que se obtienen en otras colonias diurnas o en las instaladas en el campo, el mar o la montaña. La sabiduría popular ha contestado esta incógnita hace ya mucho tiempo: "El aire no es el mismo" . . . Y así es efectivamente. Hoy sabemos que el potencial eléctrico de la atmósfera es uno de sus elementos "vivificantes"; sabemos, también, que en las atmósferas cargadas de corpúsculos ese potencial baja y hasta desaparece. Cerca de las ciudades el aire está cargado de humos industriales, de polvo de toda especie, y es ese polvo atmosférico el que descarga la atmósfera y filtra los rayos del sol. Si la base del tratamiento en una colonia de vacaciones es la vida al aire y al sol, todo lo que reste poder "vivificante" a esos dos elementos, restará fatalmente eficacia al tratamiento instituido. El simple enunciado que hemos hecho basta para explicar el por qué fracasan, tan frecuentemente, las semi-colonias, cuando no se ha tenido la precaución de elegir el sitio de su emplazamiento con un criterio técnico.

La selección de los niños que han de beneficiarse de una Colonia de Vacaciones, no es siempre, en Europa, lo suficientemente rigurosa, ni basada en un claro concepto de lo que debe ser una colonia. En algunas partes no existe inspección médica previa, ni mucho menos atención médica durante la permanencia del niño en la colonia. En otras la selección se hace para admitir al niño, pero luego no se le vigila. Pero en todas las organizaciones serias y en las dependientes directamente del Estado o de las comunas, hay una buena selección y una adecuada vigilancia médica. Italia y Alemania, en todas sus colonias; las dependientes de la Obra Na-

cional de la Infancia en Bélgica; las del Comité Nacional de Colonias de Vacaciones de Francia; las que organiza el Frente Patriótico austriaco y las diurnos de Varsovia; tienen todas un servicio médico y odontológico realmente magnífico.

La selección de los niños y su vigilancia médica durante el tiempo que permanecen en la colonia, es lo único que puede asegurar los resultados sanitarios que se buscan. No es posible, sin previo examen, indicar si debe ir a una colonia diurna o de mar, montaña o llanura. Cada niño débil tiene su indicación especial y cada niño débil, durante su permanencia en la colonia, debe estar sometido a un régimen tendiente a remediar el estado de debilidad comprobado por el examen médico. Así lo ha entendido el Ministro de Salud Pública de Francia al dictar el estatuto de las Colonias de Vacaciones.

La dirección de una colonia debe también ser médica. No está demás decir que el médico encargado de esa dirección debe "sentir" la obra; debe ser un médico con espíritu médico-social. Si además del tratamiento médico y odontológico, la colonia debe crear hábitos higiénicos en el niño, que prolonguen los beneficios de la estada en ella, es necesario que sea un médico el que dirija esa obra educativa, sin perjuicio de que maestros, especialmente instruídos para hacer esa educación sanitaria, lo secunden.

El esquema del funcionamiento de una Colonia de Vacaciones, es por demás sencillo: Aire, sol, ejercicio y reposo, todo ello dentro del más estricto orden y regularidad en la distribución del tiempo. Pero hay algo más, tan fundamental como el aire y el sol para el organismo infantil y es el alimento.

El problema de la alimentación es hoy día el que más preocupa a los técnicos y gobernantes de los países europeos. Radica en él la solución de una enorme cantidad de otros problemas relacionados con el bienestar de los individuos y de las colectividades. En junio de 1935, apareció el documento informe de Burned y Aykroyd. Su repercusión fué grande y la asamblea de la Sociedad de las Naciones reunidas en Septiembre de ese mismo año, resolvió encomendar el estudio del problema de la alimentación a una comisión internacional de técnicos. Esa comisión, después de hacer una minuciosa encuesta en la gran mayoría de los países del mundo, se reúne en Londres y establece las bases fisiológicas de la alimentación y en documentos que publica en el curso del año 1936, presenta el estado actual del problema y enuncia los remedios para resolverlo. La lectura de esos documentos y lo observado en los países europeos, permite hacer algunas consideraciones de gran interés práctico respecto a lo que debe ser la alimentación del escolar.

Al hablar, los expertos de la Sociedad de las Naciones, de la alimentación del niño, la llaman "el punto esencial del problema" y agregan "la importancia que tiene el asegurar un régimen suficiente a los niños, radica en el hecho, absolutamente reconocido e indiscutido de que la salud y el pleno desarrollo del futuro ciudadano, no pueden

obtenerse si no es por medio de una alimentación suficiente desde su primera edad". En esas últimas palabras está la grave dificultad que se presenta a las autoridades escolares cuando pretenden remediar los estados de hiponutrición de los niños que concurren a las escuelas primarias. El médico diagnostica, en la escuela, la hiponutrición, por un anormal desarrollo de la talla y del peso y por el aspecto enfermizo del niño. Recién entonces va al fondo del problema y si es capaz de remover las causas médicas inmediatas que han dado lugar a ese estado de debilidad orgánica y hasta remediar, por medio de las instituciones de asistencia, las causas sociales que lo han generado, el éxito de su gestión sólo será inmediatamente aparente cuando esas causas médicas y sociales han gravitado sobre el niño durante poco tiempo y no en el caso —tan común en Europa— cuando la hiponutrición ha marcado, muchas veces en forma indeleble, el organismo infantil durante los seis primeros años de su vida. El problemas de la alimentación del escolar es en gran parte el de la asistencia de la edad preescolar. Mientras el niño llegue a la escuela primaria absolutamente descuidado en sus años preescolares, el problema del escolar será difícil de resolver íntegramente. Y será tanto más difícil el resolverlo cuanto mayores sean los malos hábitos y los prejuicios que en materia de alimentación tengan los malos habitantes de un país. Así lo han reconocido los expertos ya citados cuando aseguran que la alimentación popular es defectuosa no porque sea insuficiente en cantidad, sino porque en ella no se tiene en cuenta la calidad de sus componentes. No es que "no se coma"; lo que pasa es que se "come mal". Hemos podido comprobarlo en nuestra jira por muchos países de Europa, al visitar las Colonias de Vacaciones: Las costumbres y los prejuicios populares son los que condicionan la ración alimenticia, cuyo valor calórico es quizá suficiente, pero cuya composición es en extremo defectuosa por la falta de aquellos elementos que son indispensables para regular y estimular la nutrición del organismo del niño. Carecen, esos regímenes alimenticios, de los "alimentos protectores" que no deben faltar para que así la comida sea — como debe ser para un niño débil — un remedio heroico. Leche, carne, huevos, legumbres verdes, frutas crudas y en los países de poco sol, el aceite de hígado de bacalao o alimentos irradiados, tales son esos "alimentos protectores" que no deben faltar en la mesa de una colonia de vacaciones o en un comedor escolar.

Nuestra experiencia nos sugiere una observación que consideramos de gran valor práctico. Los estados de hiponutrición de los escolares no pueden ser tratados exclusivamente por una institución que tiene finalidades bien concretas, como es el caso de las Colonias de Vacaciones. La defensa del niño débil debe hacerse en todo momento, escalonando en forma gradual los organismos encargados de encarar la solución de determinados aspectos del problema. En primer término la clínica escolar, que diagnostica y trata, luego la clínica de nutrición que educa al niño y a los padres y como instituciones de tratamiento, la escuela al aire libre y más eficaz que ésta, el comedor escolar y la colo-

nia de vacaciones. Esta forma graduada, que ya fué descripta por Olivieri y por mí, en los Congresos del Niño de Santiago de Chile y en el de Economía Social de Buenos Aires, de 1924, tiene la ventaja de su acción educadora y del reflejo que esa acción tiene sobre el hogar del niño. Por otra parte no es nada nuevo: Es lo que se hace, hace muchos años en los Estados Unidos y lo que manda la Ley de Educación de Inglaterra.

Son estas las observaciones de conjunto que hemos recogido, en nuestro viaje por países de Europa, sobre el desarrollo y funcionamiento de las Colonias de Vacaciones para escolares. De algunas de las características interesantes que tienen las de algunos de los países visitados, anotaremos, a continuación, los detalles sobresalientes.

Con motivo de la Exposición Internacional, celebrada en París, durante el año 1937, la obra de las colonias de vacaciones en Francia fué ampliamente divulgada. Ya en 1910, se podían contar más de 700 colonias a las que concurrían cerca de 80.000 niños. En 1936, pasan de 2.000 las instituciones que organizan colonias, habiendo disfrutado de ellas, en el verano de ese año, más de 200.000 niños, con un total que pasa de los siete millones de días al aire libre. No están comprendidos en esos números los 65.000 escolares que concurren a las semicolonias que han funcionado en las grandes ciudades.

Lo que caracteriza la organización de las Colonias de Vacaciones en Francia, es la extrema variedad de las obras que están consagradas a ellas. Son instituciones confesionales, laicas, puramente filantrópicas, mutualistas, corporativas, profesionales, patronales u obreras, regionales o departamentales. El Comité Nacional de Colonias de Vacaciones, que tan acertadamente preside el Dr. George Dequidt, se ha esforzado por agruparlas en una Federación y en gran parte lo ha logrado, dando las directivas técnicas que deben informar su organización y funcionamiento. A él se debe el estatuto de las colonias decretado por el gobierno de Francia. La instalación higiénica de los locales y de los servicios anexos, la selección de los niños y su orientación hacia las colonias que más convengan a su estado de salud, la vigilancia durante los días de sus vacaciones las relaciones con la Inspección Médica Escolar y los dispensarios, son cuidadosamente reglamentados en ese estatuto. Todas sus directivas tienden a dar al médico una autoridad preponderante en la colonia, sin disminuir para nada la del maestro de escuela.

En París, el número de las obras que se ocupan de organizar colonias, pasa de trescientas. Pueden agruparse, teniendo en cuenta lo que es común a ellas, en Obras Privadas, Colonias Municipales y las dependiente de los Seguros Sociales.

Las Obras Privadas tienen una dirección confesional o neutra. Organizan grandes colonias, pero practican también la colocación familiar individual o en pequeños grupos. Son gratuitas para los niños pobres; a los que no lo son tanto, se les cobra una pensión que varía de

seis a doce francos por día. Las obras que no están federadas, son las que más fallas tienen en su organización y funcionamiento. En muchas de ellas no hay siquiera vigilancia médica, ni selección previa. Estas obras tendrán que desaparecer en cuanto se aplique con rigor el estatuto del Ministerio de Salud Pública.

Las Colonias Municipales fueron inauguradas, por la Caja de las Escuelas del IX^o distrito de París, en 1883. Procuran vacaciones en lugares de llanura, montaña o mar, a los niños de 6 a 13 años que concurren a las escuelas comunales. Se eligen a propuesta de la maestra o de la directora de la escuela o a pedido de los padres, por el médico-inspector. Todo se hace bajo el contralor de la Delegación Comunal o del Comité de la Caja del Distrito. Son totalmente gratuitas o los padres, en el caso de poderlo hacer, contribuyen con una pequeña suma. Se hace distribución de ropa a los niños más pobres. Las colonias colectivas funcionan ya sea en las "villas" escolares adquiridas por las Cajas de las Escuelas o en inmuebles puestos a disposición de la obra durante las vacaciones. Las colonias municipales reciben los recursos necesarios por un impuesto al juego (Pari-mutuel), por la subvención que da el Consejo General y el Consejo Municipal a las Cajas de las Escuelas y por la contribución directa de éstas.

Los Seguros Sociales, y las Asociaciones Mutualistas y las Cajas de Compensación, también organizan Colonias de Vacaciones para sus asociados, ya sea directamente o por intermedio de las Colonias Municipales. Muy importante ha sido, durante los últimos años, la contribución de las Cajas de Seguro contra la Desocupación.

En **Bélgica** las Colonias están muy organizadas. Bien es verdad que la Obra Nacional de la Infancia, que tiene bajo su contralor casi la totalidad de ellas, es una institución admirable. Se trata de un organismo semi-oficial que funciona bajo el alto patronato de los reyes de Bélgica, que cuenta con grandes capitales y una dirección administrativa y técnica irreprochable. Además, el Ministerio de la Salud Pública ejerce un contralor oficial sobre las actividades de las colonias.

Desde el año 1922, existe en el Ministerio de Asistencia Social de **Polonia**, una sección especial que se ocupa exclusivamente de la organización de las Colonias de Vacaciones para escolares. Ese año fueron enviados a ellas 28.000 niños; en 1935, ese número aumentó hasta 200.000, en cifras redondas, distribuidos en los turnos de las 100 colonias que se habían fundado.

Si bien existen las colonias colectivas de campo, en Polonia se ha difundido mucho la semi-colonia. La razón está principalmente en la forma de la organización de las Administración Sanitaria, cuyo eje es el llamado "Centro de Salud". En esos centros, que tienen un radio de acción bien delimitado y donde funcionan todos los organismos que tienen que hacer con la salud física y mental de la totalidad de las familias que habitan la zona de influencia, se establece la colonia diurna. Los niños que concurren a esas colonias son en extremo pobres. La obra educacional que deben realizar es sumamente difícil, por la falta

de aseo, por la miseria. Sus resultados habrá que juzgarlos dentro de algún tiempo. Recordemos, para así explicar lo difícil de la tarea, que Polonia llegó a la independencia después de siglos de opresión y que durante los años de la post-guerra tuvo que luchar denodadamente contra las epidemias de viruelas, cólera y tífus exantemático. No es extraño tampoco al estado de miseria de su población, la continua guerra que tuvo que sostener contra sus vecinos del este. Con todo se advierte en Polonia una obra constructiva tesonera, la que es tanto más admirable, cuanto que son muy grandes los obstáculos que debe vencer.

Las Colonias de Vacaciones para escolares, en **Checoslovaquia**, son organizadas por una federación de instituciones que se ocupan de enviar los niños de las escuelas públicas a estaciones climáticas durante el verano. Esta federación comprende 165 sociedades privadas que tienen subvenciones del estado y de las comunas. Están severamente controladas por los poderes públicos y dejan de percibir la ayuda oficial, si no cumplen con las disposiciones dictadas por éstos. En el año 1932, la federación estaba compuesta por 203 asociaciones, habiendo perdido su afiliación, desde entonces hasta fines de 1936, treinta y ocho de ellas.

En las Colonias de Vacaciones de Checoslovaquia se admiten niños de 6 a 14 años y además hay secciones separadas para estudiantes secundarios, hasta los 18 años. Su administración es hecha directamente por las instituciones privadas, las que deben dar cuenta de su gestión a las autoridades que controlan su funcionamiento. La gran mayoría de las colonias se instalan en edificios adaptados a sus fines; sólo hay 15 que disponen de local propio. Existen colonias permanentes y también semi-colonias, pero es característico de ellas que el número de niños que concurren a cada turno de vacaciones, no es muy grande. Durante el año 1936, funcionaron 259, con una concurrencia de 25.879 niños y un costo de 8.794.405 coronas checas.

La obra de las Colonias de Vacaciones recibió un gran impulso en **Austria**, en el año 1933, por acción de Engelbert Dollfuss. Durante ese año fueron directamente administradas por el gobierno central de Viena. A partir de 1934, están a cargo del llamado Frente Patriótico (Vaterlandischer Front).

Hay dos tipos de colonias de vacaciones para los niños austriacos: las colonias con internado en el campo y las semi-diurnas en las ciudades. Estas últimas son muy importantes en Viena, que, como se sabe, dispone de muy hermosos parques y de magníficos bosques y arboladas colinas en sus alrededores. Sólo van a las colonias aquellos niños que lo necesitan por indicación médica y se tienen muy en cuenta las condiciones económicas, sociales y culturales del hogar, para hacer su distribución.

En el año 1936, el Frente Patriótico, envió más de 15.000 niños a sus colonias. Anotemos, de paso, que el Frente Patriótico, practica, preferentemente, la colocación familiar o por pequeños grupos, en el campo. A ese número hay que agregar los enviados directamente por

el Municipio de Viena, por las Asociaciones Católicas y por las laicas, los que suman 29.000 durante ese mismo año.

En **Inglaterra** la salud de los escolares está severamente controlada en virtud de lo dispuesto en el "Education Act", que es la ley de instrucción pública inglesa, Los artículos 82 a 85 de esa Ley, que data del año 1921, establecen claramente cual es la conducta a seguir para la defensa del niño débil. El examen médico y el cuidado de la alimentación del escolar es la base de esa defensa. El "Milk Act" de 1934, es un complemento a esas disposiciones. Toda la organización de las escuelas en Inglaterra está dirigida hacia el afianzamiento de la salud de los escolares. De ahí que los comedores escolares, las raciones suplementarias de leche, las clases y escuelas al aire libre, las excursiones escolares y los "camping", respondan a un régimen de instituciones graduadas tendientes a obtener la finalidad buscada.

Toda la obra de Asistencia a la Madre y al Niño, está en **Alemania**, en manos del partido Nacional Socialista. (N. S. A. P.).

La organización central de esa asistencia, con sede en Berlín, no sólo actúa directamente, sino que también controla todas las actividades de las instituciones privadas de beneficencia que aún subsisten, subvencionándolas con el dinero que necesitan de acuerdo con las actividades administrativas que tenían antes del año 1933, pero prohibiéndoles severamente toda otra fuente de ingreso. Esas instituciones se dividen en tres grupos: Las llamadas "Caritas", que son las católicas; la "Innere Misión", que son las protestantes y la Cruz Roja. También se halla reconocida la obra del Ejército de Salvación.

Las Colonias de Vacaciones tienen en Alemania una doble finalidad: En primer lugar proporcionar a los niños de las escuelas una temporada de vacaciones a pleno aire, en el campo, a orillas del mar o en la montaña y luego aprovechar de esa estada para educarlos en las teorías políticas y sociales del partido gobernante.

Las últimas estadísticas publicadas nos dicen del número de niños beneficiados, lo siguiente:

Año 1933	(N. S. A. P.)	119.448;	Asociaciones	207.246;	total	327.094
" 1934	" "	364.868;	"	254.242;	"	619.110
" 1935	" "	415.571;	"	201.646;	"	617.217
" 1936	" "	417.072;	"	181.397;	"	598.469

Estas cifras nos dicen que en los cuatro primeros años del régimen fueron enviados a las Colonias de Vacaciones, directamente por la organización central Nacional Socialista, 1.316.959 niños y por las asociaciones privadas de beneficencia 844.931, lo que da un total general de 2.161.890 niños. Como dato ilustrativo agregaré que durante el año 1935, el partido gastó en Colonias de Vacaciones 33.206.270 marcos.

INFORMACIONES SOCIALES

La actual organización de las Colonias de Vacaciones en Italia data del año 1921, durante el cual el partido fundó tres colonias con 325 niños. De entonces hasta ahora el desarrollo ha sido el siguiente:

Año	Número de colonias	Número de niños
1926	107	60.000
1927	410	80.000
1928	434	80.000
1929	571	102.000
1930	680	110.000
1931	1.197	250.000
1932	1.621	330.000
1933	2.022	405.000
1934	2.492	506.000
1935	3.128	568.000
1936	3.821	690.000
1937	4.311	741.034

Las Colonias de Vacaciones italianas son marinas, helioterápicas, de montañas, fluviales y termales. La tendencia actual está en aumentar el número de niños que se benefician de las marinas y de las helioterápicas, según lo demuestran las siguientes cifras:

Categoría	Año	Número de colonias	Número de niños
Colonias marinas	1932	417	133.000
Colonias de montaña	1932	287	46.000
Helioterápicas	1932	717	102.000
Fluviales y termales	1932	200	30.000
Colonias marinas	1936	470	202.000
Colonias de montaña	1936	430	87.000
Helioterápicas	1936	2.555	302.000
Fluviales y termales	1936	366	60.000

Como la gran mayoría de los niños sólo necesitan una vida sana de algunas semanas en la colonia, con buen aire y sol, ejercicios adecuados y alimentación reconstituyente, se prefieren para ellos las colonias llamadas helioterápicas que se ubican en un sitio salubre no lejos de los grandes centros. A las situadas en el mar o en la montaña y a las termales, se mandan aquellos niños que tienen una indicación médica especial.

Notable es lo que se refiere al personal que se emplea en las colonias de vacaciones italianas. Es un personal técnico especializado, formado en gran parte por maestros de escuela y por miembros de la Opera Balilla. Los recursos de puericultura organizados por el partido fascista y los de Asistentes para las colonias, han dado el siguiente resultado: Mientras que en el año Vº, no había en las colonias sino un asistente diplomado por cada 1600 niños, en el año XIVº hay uno por

cada treinta, lo que representa un cuerpo de 24.000 jóvenes especializados para la obra de las colonias.

Al terminar con este ya largo relato de las observaciones hechas en países de Europa sobre las Colonias de Vacaciones para niños en edad escolar, no puedo menos de hacer constar que dos de las características de las Colonias de Vacaciones que sostiene el Consejo Nacional de Educación, llamaron poderosamente la atención a los dirigentes de aquellas. Me refiero al régimen administrativo de nuestras colonias y a la obra educacional y cultural que realizan.

Es bien conocido en Europa lo que nuestras autoridades hacen en cumplimiento de la Ley 11.597, pues la obra de los Comedores Escolares ha sido bien descripta en un documentado informe de la Sociedad de las Naciones. Pero lo que no se sabía es que, tanto los comedores escolares como las colonias de vacaciones, eran administradas en una forma especialísima que, no sólo reduce su costo, sino que también asegura un mayor rendimiento técnico. Entregar, después de una licitación pública, a un contratista responsable, todo lo que se refiere a la provisión de un comedor o una colonia, es algo que ha sido considerado como original de las organizaciones argentinas. La autoridad técnica controla y no distrae su acción en minucias administrativas, haciendo así la obra de asistencia y educación con mayor intensidad y por lo tanto con mayores resultados prácticos para la salud de los niños.

La segunda característica argentina, calificada de notable y digna de imitarse, es el afán demostrado por las autoridades de nuestro Consejo Nacional de Educación, de vincular entre sí las distintas regiones del país por medio de las colonias de vacaciones. Traer niños de Salta o Tucumán o Corrientes, a Mar del Plata o Tandil, hacerlos viajar y conocer el territorio de la república, hermanar los de una provincia con los niños de otra, demostrar que la niñez argentina es una sola y que cada uno de los niños de cualquier parte de cualquier provincia, es un niño argentino con iguales deberes, pero también con iguales derechos, es la obra patriótica y de solidaridad y justicia social que tanto llamó la atención. No es que en algunas naciones de Europa no se haga eso: Lo notable es la intención, el espíritu, que ha movido a los dirigentes argentinos.

Del conjunto de los apuntes anotados queda, sin embargo, un saldo negativo para nuestro país. Las colonias de vacaciones son pocas; el número de niños que de ellas se benefician muy escaso. Francia con sus 200.000, Italia con 750.000, Alemania 600.000, Polonia, una nación pobre, con otros 200.000 niños en sus colonias de vacaciones, nos dicen bien a las claras de nuestro retardo. Se dirá, con aparente razón, que sólo tenemos algo más de doce millones de habitantes, que nuestro territorio es inmenso, que pocos son los sitios que ofrecen comodidades para instalar colonias, que no tenemos dinero. Todas esas razones quedan fácilmente anuladas cuando se piensa en los beneficios que la colonia de vacaciones significa para el porvenir de la patria y se demuestra,

con los hechos, lo factible que es, también entre nosotros, la obra que, en medio de grandes dificultades económicas, hacen los europeos.

No es ya necesario demostrar la necesidad que sufre la niñez argentina de una mayor asistencia médico-social. Con palabras bien elocuentes ha sido expuesta en el parlamento. La Ley Palacios quiere dar quince millones de pesos a los niños. Por otra parte, la obra del Cuerpo Médico Escolar, si se quiere insuficiente y fragmentaria hasta ahora, pero técnicamente bien orientada desde hace ya muchos años y ampliando cada vez más su radio de acción, gracias a que las autoridades escolares comprenden que deben cumplir íntegramente con el mandato de nuestra Ley de Educación Común, cuando dice que la escuela pública debe velar por el desarrollo físico, intelectual y moral del niño, nos dice, claramente, que debe planearse y realizarse una gran obra en el futuro, que permita establecer los organismos graduados que asistan al niño en forma precoz, continua y completa.

Banco Agrícola

DE PERU

Capital autorizado... S/.15.000,000.00

Capital Pagado ,, 10.000,000.00

Reservas ,, 489,045.88